Introducción.

Parecía que el mundo continuaría el prolongado curso torcido por el que sus dirigentes lo habían conducido… para su adversidad, tanto en sentido político y social, como en sentido biológico. Las condiciones se presentaban cada vez más inseguras. A los gobernantes corruptos y negligentes lo menos que les importaba era la seguridad de la gente, por lo que continuaban su trayectoria de injusticia. Dieron ocasión para la propagación de la droga, que devengaba considerables ingresos a ellos mismos y una lamentable sentencia a sus consumidores. Por supuesto que no quisieron encontrar la solución aunque el precio fuera la aniquilación de los incautos. El terrorismo, era una amenaza que tenía sentenciado al mundo y lo peor era que los gobiernos se vieron involucrados en su contrabando. Todo era a conveniencia; en otras palabras: estrategias que costaban la vida a millones de inocentes.

 Eran pocas las familias que procuraban fomentar una vida de calidad dentro de los parámetros que aún existían, aunque estuvieran rodeadas de las escenas que traía cada mañana, cada tarde, cada noche: violencia, injusticia, contaminación y muerte.

 En ese ambiente se había criado y formado Mateo, descendiente de una familia importante en España de apellido Collazo que había viajado a Inglaterra mucho tiempo atrás. Se casó con una hermosa mujer, también descendiente de españoles, y llegó a ocupar un puesto bien remunerado en el gobierno, un puesto internacional, como Secretario General de Derechos Humanos en La Belle: nombre francés que ocupó el lugar de Londres luego que Inglaterra decidiera mellar las asperezas que habían existido entre ambas naciones. Para este tiempo, la antigua Organización de las Naciones Unidas había desaparecido por su corrupción, incompetencia, insuficiencia e indiferencia ante los problemas del mundo. Como era sabido, después de la Primera Guerra Mundial, no hubo un solo día de paz en la tierra por más de 100 años; nunca dejó de haber hambre y nunca dejaron los gobiernos de violar los derechos humanos mientras existió solo como mero símbolo de paz.

 Mateo era ─aunque pareciera paradójico─ enemigo del gobierno presente, pero en el sentido amplio de la palabra… de los gobiernos del mundo. Algunas cosas marchaban mejor por sus esfuerzos para que se llevaran a cabo ciertas medidas (dentro de lo que le permitían sus posibilidades). Además, pertenecía a un grupo internacional conocido como Movimiento Secreto Internacional (MSI), cuyos fines eran informar al mundo la verdad de lo que estaba ocurriendo.

 Muchísimas décadas atrás, el gobierno angloamericano había efectuado un experimento en un laboratorio espacial llamado Lantis, controlado desde el centro espacial ubicado en Tabeta (continente Africano), que consistió en crear humanos a través de la conocida fertilización «In Vitro» de especímenes humanos escogidos meticulosamente para que tuvieran las características deseadas. El resultado del experimento llegó a conocerse como lantánidos, por haberse originado en el laboratorio espacial Lantis. Esto prometía cambios extremadamente importantes para la vida de los terrestres en general, ya que estos nuevos «extraterrestres» fueron llevados al planeta KepleX, descubierto mucho tiempo atrás, con similares características a las de nuestro planeta, donde se multiplicaron. Se esperaba fundar un sistema de gobierno diferente, no obstante, antes de que los dignatarios a la cabeza en ese proyecto (los angloamericanos), se decidieran a llevarlo a cabo seriamente, pasó mucho tiempo, durante el cual los lantánidos se multiplicaron en el planeta y comenzaron a considerar la creación de un impactante proyecto.

 Cuando los gobiernos terrestres se dieron cuenta de lo sucedido con el producto de su propia iniciativa, ya era demasiado tarde. Quisieron detenerlos, pero se vieron impedidos porque estas criaturas estuvieron en desacuerdo totalmente con los ideales terrestres y sus formas de gobierno. Desde entonces existió tal antagonismo entre ambos, que los lantánidos se vieron obligados a hermetizar y defender su atmosfera a cualquier precio. Tanto fue así, que los gobernantes han fracasado en sus intentos de hacer incursiones en ese planeta a lo largo de muchos años. Lo más sobresaliente fue que los Keplistas configuraron y desarrollaron un gobierno unitario donde el entero planeta gozaba de paz. Sus leyes fueron tan justas que no había cabida para la inconformidad. Todo el planeta apoyaba incondicionalmente al gobierno unitario.

 Con el tiempo, los gobiernos terrestres buscaron un acercamiento con KepleX, después de someter igualmente al mundo a una gobernación unitaria (que tristemente), conservaba las mismas características egoístas anteriores; pero cuando estaban a punto de lograr cierta aquiescencia, ocurrió lo nunca esperado.

CAPITULO 1

Hechos trascendentales que cambiarían al mundo.

«Desperté temprano un viernes día 7 de septiembre del año 2175, con el inconfundible repicar de las campanas del famoso reloj del Palacio de Westminster. Eran las 7 de la mañana cuando me levanté. Escuché un ruido lejano que no me era familiar y las condiciones que oteé a través de la ventana no parecían agradables; el día comenzaba triste como muchas veces sucedía, nublado y con brisa. Después de tomarme el té y echarles un vistazo a mis niños, y darle un beso a mi esposa en la cama, salí apresurado; no me gustó el ambiente afuera, y las condiciones atmosféricas me molestaban.

 »Caminaba yo, preso de cierto presentimiento, cuando recibí una llamada en mi teléfono, que contesté sin siquiera mirar quién era, dando por sentado que se trataba de mi esposa. Pero no, se trataba del MSI. Era una llamada de emergencia. De repente, una ola de ruidos intermitentes, atropello de voces y gritos comenzaron a llegar de todas partes, mezclándose con la escena del momento y convirtiendo el amanecer poco flamígero, en uno presagioso y apocalíptico. ‘¿Qué ha ocurrido?’ —Dije para mis adentros—. Pero no hizo falta que nadie me explicara. Allí estaba la respuesta. En medio de la plaza Trafalgar, que había sido cubierta de hierba unas semanas atrás, una enorme capsula platinada en forma de platillo de una circunferencia exorbitante había descendido antes del amanecer, aterrorizando a los ciudadanos. No emitía ningún sonido. Estaba herméticamente sellada. Solo una luz verde daba la vuelta circundando el borde de lo que parecía estar rodeado de ventanas. Con mi rapidez habitual, fui abriéndome paso entre la curiosa muchedumbre, mientras hacía un esfuerzo por entender lo que me decían al teléfono; era esencial encontrarme con alguien en un punto determinado. Me apresuré a tomar la autopista M25 que se convertiría más tarde en la A282, dirigiéndome al punto que me habían indicado, pero antes, movido por la intuición, me detuve, busqué en mi maletín mi tabla electrónica para ver las noticias y quedé sobrecogido; ¡no se trataba de una condición local aislada! ¡No! El mundo entero estaba convulsionado y para mi sorpresa, comenzaron a pasar camiones del ejército, y a volar aviones de las fuerzas armadas sobre la ciudad… ya eso no me gustó, temía que como resultado de la visita espacial inesperada, hubiera habido una movilización de última hora en caso de un ataque. No me extrañaría si podía comprobar mis sospechas. Me apresuré espantado para llegar cuanto antes. Entonces decidí ir a recoger algunas cosas en la oficina antes de que empeoraran las condiciones y regresar a la cita.